

gloria vuestra emprendió el Santo, iluminándole para que escribiese el libro admirable de los Ejercicios, y el de las Constituciones y reglas de la Compañía. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, que me concedáis una sólida y cordial devoción para con María Santísima vuestra Madre, aquella que es señal cierta de predestinados; que yo sirva á esta Señora con los obsequios del más fiel y obediente hijo; y la gracia que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios, honor del Santo y provecho de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

A. M. D. G.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria concede 50 días de indulgencia por cada uno de los días que asistan los fieles á esta devota novena.

Precios: 0'05 uno; 2'50 el ciento y 20 el millar.

NOVENA

EN HONOR DEL GLORIOSO Y BIENAVENTURADO

SEBASTIAN VALFRÉ,

PREPÓSITO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE
NERI DE TURÍN:

DISPUESTA

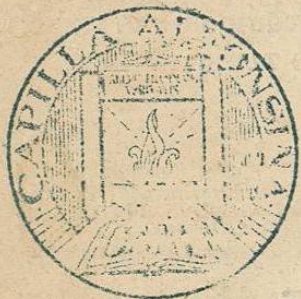
*por el R. P. Lic. D. José María Zúñiga, P esbí-
tero del Oratorio de México.*

Con las licencias necesarias.



MEXICO: 1851.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de las Escalerillas núm. 13.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

De un Santo que con toda justicia debe ser apellidado *Varon de Misericordia*, todo debe esperarse. Durante el curso de su preciosa vida, todo respiraba en él compasion, indulgencia y conmiseracion de las aficciones ajenas. Parece que el Señor, que es admirable en sus santos, crió y levantó para sí este fiel siervo, con el fin de hacer palpable á todas horas y en todas circunstancias, la bondad, la misericordia infinita con que trata á los hombres; poniéndoles delante este modelo visible de heroica compasion, esta alma pura y fiel depositaria de sus abundantes misericordias. No hubo desgraciado á quien no consolara, *no hubo aficcion que no aliviara*, ni hubo necesidades que no socorriera. Su vida fué un ejercicio, un tegido continuo de estas virtudes admirables.

Hoy en los cielos es un protector seguro de

los que con fe le invocan. Todo necesitado puede ocurrir á él, con la seguridad de encontrarlo, tan bueno, tan amable, tan compasivo como era en este mundo. Como por otra parte, la oracion constante y repetida, es medio más eficaz para alcanzar lo que se desea; se ha dispuesto esta Novena para invocar la intercesion del Santo en varios días continuos, y solicitar particularmente su proteccion nueve antes de su festividad, que es á 30 de Enero.

No se nos prohíbe pedir las cosas temporales que no son contrarias á la salud de nuestras almas; pero es indudable, que lo que con toda preferencia debemos solicitar de la bondad de Dios, son los bienes espirituales; los que nos enseñó Jesucristo á pedir en el *Padre nuestro*. Con este fin se prescribe que se repita esta divina oracion tres veces en cada día de la Novena. Asimismo se repite igual número de veces el *Ave Maria*, por ser la Virgen sacratísima, el conducto y canal por donde descienden á los hombres las gracias del Señor.

Se propone en cada día una leccion sobre una de las virtudes del santo, para que sirva de meditacion, y con ella se encienda en el corazon el fuego de la caridad, que mueva al alma á practicar esas mismas virtudes, segun la capacidad que Dios le haya dado, y con el ejercicio de ellas, dé al mismo Dios el honor y gloria que le dió el Beato SEBASTIAN.

Es de creer, que ninguno de los fieles que quiera hacer esta Novena, ignora que las oraciones hechas en estado de pecado mortal son obras muertas; y que el que quiera agradar á Dios y á sus Santos, y merecer ante su trono eccelso la liberalidad de sus misericordias, ha de estar en su gracia; y que ésta, cuando se ha perdido, se recobra con la digna recepcion de los Sacramentos. Así es que, la mejor disposicion para hacer esta Novena, es confesar y comulgar el primero y último día; y hacerlo alguno ó algunos de los días intermedios á discrecion del confesor.

La Novena debe comenzar el 21 de Enero,

pero se podrá hacer en cualquier tiempo del año: no olvidando, que primera y principalmente deben pedirse á Dios, por la intercesion del Beato SEBASTIAN, las gracias espirituales que conducen á la salud eterna, ó á la perfeccion del alma en el ejercicio de las virtudes, pues que buscando primero el reino de Dios, lo demás lo dará su Magestad por añadidura; y si se solicitaren de Dios cosas temporales, sea con sumision absoluta á su voluntad sacrosanta, que siempre quiere para nosotros lo mejor.



ACTO DE CONTRICION.

¿Es posible, amado Redentor mio, que sufras en tu presencia á esta criatura, vil y miserable por su depravada naturaleza, todavia mas vil y despreciable por la fealdad de sus culpas? ¡Oh! bien se conoce que eres Padre, y que á pesar del estado lastimoso á que me veo reducido por mis pecados, no solo me permites llegar á tus pies, sino que me ofreces en tu costado abierto, un asilo para mi seguridad y consuelo. ¿Todavia me ofreces el perdon, despues de haberme hecho sordo tantas veces á tus llamamientos? ¿Todavia muestras abiertas las puertas de tu misericor-

dia, á quien siempre te ha cerrado
 las de su corazon? ¡Cuán admirable
 es tu clemencia! Eso mismo me obli-
 ga á deplorar con amargo llanto mis
 culpas, arrepintiéndome de veras de
 haberte ofendido, siendo como eres
 tan digno de ser amado. Perdona,
 Jesus mio, perdona mis iniquidades;
 acoge mi dolor y mis lágrimas; acep-
 ta mi arrepentimiento. Mayor es el
 precio de tus merecimientos y tu San-
 gre, que la muchedumbre de mis pe-
 cados. Lávalos con ella, para que
 de hoy en adelante no vuelva á ofen-
 derte, y emplee mi vida en amarte
 con ardor proporcionado á lo mu-
 cho que me perdonas, y en la eter-
 nidad alabe tus incomprensibles mi-
 sericordias. Amén.

ORACION

QUE SE DICE TODOS LOS DIAS.

Glorioso SEBASTIAN, carísimo pro-
 tector mio, me tienes postrado á tus
 pies, para rogarte, que te dignes pre-
 sentar ante el trono del Altísimo mis
 humildes peticiones. Estoy plenenen-
 te persuadido de la grandeza de tus
 méritos y del poder que tienes para
 con Dios; por lo mismo espero con-
 fiadamente en que tu bondad me al-
 canzará favorable despacho. Vives
 ya en las eternidades de la gloria,
 gozando el premio de tus heroicas
 virtudes; no te olvides en medio de
 tanta bienaventuranza, de los muchos
 peligros, trabajos y adversidades que
 rodean en este mundo á tus pobres
 hermanos. Dígnate, pues, dichosísimo
 SEBASTIAN, dirigirnos desde la cum-

bre de tu gloria, una de aquellas muchas miradas de compasion y de ternura, con que viviendo en este mundo, enjugaste mil veces las lágrimas de los afligidos, y derramaste en su seno el alivio y el consuelo. Alcánzanos gracia, perseverancia, paz y salud. Alcánzanos la dilatacion de la fe católica, la conversion á ella de los hereges é infieles, la verdadera conversion de todos los pecadores, el fervor y adelanto en las virtudes de las almas justas, y el descanso eterno de las almas del Purgatorio. Amén.

DIA PRIMERO.

DE LA FE DEL BEATO SEBASTIAN.

Es la Fe un acto puramente interno: pero su perfeccion, fuerza y grandeza, es preciso que produzca

efectos exteriores y visibles. Los que produjo la fuerte y viva Fe que animaba el grande espíritu de SEBASTIAN, se conocen por las fatigas continuas con que por muchos años se dedicó á enseñar la Doctrina cristiana, á preservar á los católicos de la infeccion de la heregía, y á reducir á los hereges al seno de la Iglesia. Por el espacio de cuarenta años esplicó la Doctrina cristiana en la iglesia de la Congregacion; sin que la hora inoportuna en que lo hacía, ni el calor excesivo de la estacion, ni aún la importunidad de los niños que le rodeaban, ni sus continuas enfermedades, ni su muy avanzada edad, pudiesen arrancarlo de este ejercicio santo, que llamaba sus delicias y su mas dulce entretenimiento. Se aprovechaba de la reunion de mendígos que ocurrían á la portería de la Con-

gregacion á pedir limosna, y mientras se las distribuía, como en conversacion amistosa les enseñaba alguna oracion, ó el modo de recibir los santos Sacramentos, ó algun artículo principal de la santa Religion. Como los pobres de la ciudad lo amaban tanto, luego que salía á la calle corrían á él de todas partes, y aprovechaba inmediatamente la ocasion de instruirlos en los Misterios de la Fe, usando con ellos de heroica paciencia: pero si iba de prisa, les preguntaba las señas de sus casas, para, en estando desocupado, ir á ellas á llenar sus santos deseos. Lo mismo hacía en las casas de niños espósitos, en los cuarteles, en los presidios, en las cárceles, en los colegios y en los hospitales. En uno de ellos, testifica su director, que había reunidos mil y quinientos po-

bres, y que el siervo de Dios se empeñó tanto en instruirlos y doctrinarlos á todos, que logró por fruto el que muchos llegáran á muy alto grado de virtud.

El año de 1710, un Domingo del mes de Enero, en que le restaban muy pocos dias de vida, luego que acabó de explicar la Doctrina en la iglesia de la Congregacion; partió inmediatamente á la ciudadela de Turín, no obstante que se sentía un frio insoportable: reunidos sobre uno de los bastiones todos los presos, se puso á explicarles la Doctrina, sin usar de ningun abrigo contra el aire frigidísimo ni contra la nieve.

Con ocasion de la guerra que desolaba el Piamonte, se reunieron en Turín tropas de católicos y protestantes; inmediatamente se explicó el

celo del Beato SEBASTIAN alcanzando del gran Duque de Saboya, que mandase á las tropas compuestas de protestantes, que no profanasen las iglesias, que no pervirtiesen á los católicos, y que tratasen con el debido respeto á los eclesiásticos. Alcanzó igualmente, que en los regimientos católicos se pusiesen capellanes sábios y virtuosos, que con su ejemplo y predicacion los fortificasen en la Fé y los preservasen del contagio. Cuando supo que algunos de los hereges andaban por las casas sembrando sus errores, los desafió desde el púlpito diciéndoles: *En vez de andar disputando en vuestras conversaciones con las mugeres, venid á mí, que con el auxilio de Dios yo sabré responderos.* Tres de los principales de ellos admitieron el desafio y se dirigieron á él muy bien prevenidos

de razones y argumentos: los recibió con toda urbanidad y comenzó la disputa con el primero, que hallándose concluido sin tener que replicar ni que responder, se vió obligado á callar; y continuó la cuestion con el otro que corrió igual suerte y lo mismo el tercero. Fueron innumerables los que de esta manera logró reducir á la Religion Católica. Su celo tambien logró convertir á dos famosos apóstatas y á muchos judíos, entre los cuales se hizo célebre la conversion de una muger, que ya catequizada, no quiso recibir el Bautismo, y con sentimiento general se volvió á la Sinagoga. Luego que lo supo el Beato SEBASTIAN, fué al lugar de su morada, y le pidió con mucha dulzura que rezase en su compañía el *Padre nuestro*; concluido que fué, le preguntó si quería

hacerse cristiana, y le respondió: que *si con mucho gusto*; y sin mas resistencia recibió el Bautismo. Si eres padre de familia, aprende el modo de cumplir esactamente con la estrecha obligacion que tienes de doctrinar á tus hijos y domésticos; si no lo eres, aprende á ejercitar una obra de tan grande misericordia, cuando se te presentare la ocasion.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Mariás con Gloria Patri.

ORACION.

Señor Dios, fidelísimo en tus promesas, que has premiado con gloria inefable la heroica Fé de tu siervo SEBASTIAN: concédenos por su intercesion y méritos, el aumento y firmeza de la Fe á que nos has llamado, su triunfo contra los enemigos que la combaten, y su esten-

sion entre las gentes que no te conocen. Hazlo así por los merecimientos de nuestro Señor Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SEGUNDO.

ESPERANZA Y CONFIANZA QUE TUVO EN DIOS EL BEATO SEBASTIAN.

Enmedio de tanto como emprendió en su larga vida, este gran siervo de Dios por la salvacion de las almas, jamás pudo acobardarse por ninguna clase de obstáculos que se le interpusiesen; porque estaba vivamente animado de la esperanza y confianza mas firme de que Dios siempre le ayudaba. Subiendo en una ocasion una escalera muy larga y

muy incómoda, para confesar un enfermo, le compadecian algunos, viendo el trabajo que esto le costaba por su mucha ancianidad; mas él les respondió con semblante risueño y sereno: *No me compadezcáis, porque no me dá pena tener que subir á esa altura, cuando algun dia, por la misericordia de Dios, espero subir otra escala mas alta que llega hasta el Paraiso.* Otra vez en que un pariente suyo se alegraba de verlo tan honrado y tan estimado en Turín, le respondió sencillamente: *Creeme, nada de eso me mueve, porque tengo mis ojos puestos únicamente en la gloria y honor del Paraiso, el cual he de conseguir algun dia por la gran misericordia de Dios.*

Pero lo mas admirable y digno de ponderacion es, que esta vivísima y bien fundada esperanza, que jamás

le faltó en su vida, estuvo acompañada de un profundo temor de los juicios divinos, cuya consideracion lo llenaba alguna vez de angustias inexplicables. Venian acompañadas de una profunda oscuridad interior de que no podia salir, y la pena llegaba hasta estorbarle la respiracion. Decia, que habria dado un mundo entero por un poco de luz en tales lances, para conocer cual era la voluntad divina; mas no hallaba consuelo alguno en el interior. Ni podia encontrarlo exteriormente, pues no tenia con quien aconsejarse, á causa de que el enorme peso de esta cruz, no lo conoce sino quien lo ha experimentado. Suspiraba, gemia en medio de este de-amparo y desolacion inexplicables, y cuando se creia abandonado de Dios para siempre, era precisamente al tiempo mismo en que

su interior estaba conformándose perfectamente con la voluntad Divina, desechando el consuelo de las criaturas, y esperándolo única y solamente de Dios; y este era el sentimiento y afecto que le acompañaba constantemente en medio de esas horribles batallas y sugestiones de los espíritus infernales. Prueba inequívoca de la estrechísima union de su santa alma con el autor de la santidad; y prueba inequívoca de su generosa y bien fundada confianza. No le duró poco esta terrible afliccion, pues le atormentó de cuando en cuando por el espacio de cuarenta años; y á tanto llegó la grandeza de su pena, que por dos veces le causó una grave enfermedad. En una de ellas, observó el padre enfermero que estaba á su lado, que contra su inalterable modestia y sufrimiento, daba algu-

nas señales de estar padeciendo algun grave trabajo. No pudiendo atribuirlo á la enfermedad, porque esas siempre las sufría sin proferir una sola queja, creyó que era, sin duda, efecto de alguna interior angustia; y así en un dia de su convalecencia, le preguntó, de donde procedian la agitacion y los suspiros que le habia observado; el siervo de Dios por complacerlo, le respondió: *La causa de mis inquietudes era, que me hallaba interiormente oprimido con el peso de la eternidad y del espanto que me causaba la cuenta que debo dar á Dios de mi vida.* En la otra ocasion, dijo: *Los médicos no conocen de donde nace mi enfermedad; procede del pensamiento de que tengo que dar cuenta á Dios. Ahora que me estoy encomendando á la Virgen Santísima y al Patriarca San José, abogado de la buena*

muerte, estoy ya tranquilo, y voy aliviándome notoriamente. Estamos mirando repetirse los terrores de San Gerónimo, al oír la voz omnipotente que lo llamaba á juicio. Y ¿cómo nos estamos tan serenos y tranquilos, viendo temblar á una columna de la Iglesia, y viendo angustiarse hasta caer gravemente enfermo por el temor del juicio de Dios, al puro, al inocente, al angelical VALFRE?

Nunca dió á conocer en el exterior, la agudeza y fuerza de sus tormentos. Enmedio de ellos conservó siempre su conversacion y trato amables, y un rostro apacible y risueño; tanto, que al verlo en una de las enfermedades antes dichas un respetable eclesiástico que fué á visitarlo, no pudo contenerse, y exclamó: *¡Hé aquí la cara de un predestinado!* En esto se conoce, que en tan

rudos encuentros siempre fué vencedor y no vencido, y que Dios lo puso enmedio de tan crueles batallas, para hacerlo merecer mucho, y elevarlo á muy alto grado de perfeccion. Por lo mismo fué heroica su confianza, porque fué probada con fortísimas pruebas.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri.

ORACION.

Dios y Señor nuestro, cuyos juicios son inescrutables: atraviesa nuestras almas con el dardo de tu santo temor, y por la intercesion del Beato SEBASTIAN haz que no nos apartemos en esta vida de las sendas de tu justicia, para que, llegando su término, te demos cuenta fiel de los talentos que nos concediste. Hazlo por tu

Hijo Jesucristo, que en union tuya y del Espíritu Santo, vive y reina por todos los siglos. Amén.

DIA TERCERO.

AMOR A DIOS Y DEVOCION DEL BEATO SEBASTIAN.

El fuego de la caridad en que ardia el corazon del Beato SEBASTIAN, se manifestaba con signos vehementes, como en su glorioso Padre San Felipe Neri. Tenia, como él, que desabotonarse el pecho, para refrigerar el calor que le abrasaba. Otras veces caía como desmayado, á la violencia dulce del deliquio que padecia. Algunas veces se le veían centellear los ojos como dos estrellas: y muchas derramaba, hablando de

Dios, un torrente de lágrimas, que cu vano procuraba contener ú ocultar. Le fastidiaba todo lo que le divertia y apartaba el pensamiento de Dios: le daba horror oír hablar de festines y convites: sentía que entre gente espiritual se olvidase alguna vez el negocio de la perfeccion: frecuentemente repetía: *¡Oh Dios mio! ¡ha de llegar el dia que yo sea todo tuyo por puro amor!* Tambien decía: *Nada, nada del mundo me importa: ni la pérdida de mis padres, que es lo que mas amo, ni la pérdida de los bienes, ni de la vida, ni de nada; solo una cosa me atormenta, y es ver una ofensa de Dios.* Fuéle á comunicar una vez el P. Agustin Ainesio, de nuestra Congregacion, un gran trabajo que mucho le atormentaba; y oídolo con gran paz, le respondió: *En eso no hay pecado. El pecado es el único verdade-*

ro mal; todo lo demás importa nada.
 ¡Sentencia digna de un Santo, que debemos grabar profundamente en nuestros corazones! Cuando alguna vez oía alguna palabra, ú observaba alguna accion que era ofensa de Dios, se le encendia el rostro, sin poder disimular el horror y la pena de que estaba lleno. Otra vez llegó esa angustia mortal (comō él la llamó) á posttarlo enfermo en cama, y en términos tales, que él mismo aseguró: que no podia ser curado, si primero no se tranquilizaba su corazon que estaba profundamente herido. La causa de su mal era, haber sabido ciertos desórdenes de una comunidad del Piamonte.

Aborrecia de muerte el pecado venial, y procuraba con todas sus fuerzas que todo el mundo lo aborreciera. Habiendo díchole una mentira un sobrino suyo, le amonestó en

términos muy fuertes, y le intimó, que si caía otra vez en semejante culpa, no volviese á poner un pié en su cuarto. De la misma manera aborrecia la tibieza; era gran maestro en conocerla y corregirla.

Grande fué su devocion al Señor Sacramentado, á la Pasion del Señor, á la Virgen Santísima, á los Angeles y Santos. Todas las mañanas hacia una larga visita al Santísimo Sacramento, y si se lo estorbaba alguna ocupacion, la hacia al entrar y salir de casa, despues de comer y despues de cenar. Todos los dias iba á donde estaba espuesto, por razon de la indulgencia de las cuarenta horas; y se adscribió á la Cofradía de Veladores del Santísimo, escogiendo para sí las horas mas incómodas, é hizo que se asentasen en ella muchas personas respetables.

No es fácil describir la magestad, la decencia, la ternura y el decoro con que administraba á los fieles la sagrada comunión. La mas leve desatención ó irreverencia, lo conmovía y disgustaba sobre manera. Todo lo que pertenece á tan augusto Sacramento, quería que fuese muy limpio y decente. Tanto era su respeto al Templo, que recibiendo en él una vez á la gran Duquesa su soberana, despues de darle el agua bendita, quiso ella decirle alguna cosa; pero el Beato se quedó como una estatua, sin responderla una palabra. Tampoco puede describirse su devoción, decoro y compostura, al celebrar el santo Sacrificio de la Misa, al dar gracias despues de celebrado, y al ayudarla; lo que hacía cuando sus ocupaciones se lo permitían. En las Misas de Semana Santa, al leer la

Sagrada Pasion del Señor, era tanto lo que lloraba y suspiraba, que á cada paso tenia que interrumpir la lectura.

Lo mismo que N. P. S. Felipe Neri, tenia á la Virgen Santísima por la primera fundadora del Oratorio. La invocaba en todo negocio y en todo instante, la pedia licencia al salir de su cuarto, y si salía á la calle, besaba el pié de una santa Imágen que estaba al término de la escalera, de modo, que con el tiempo llegó á despintarla. En todos sus sermones concluía exhortando á los fieles á la mas tierna devoción hácia esta amabilísima Señora. Lo mismo recomendaba á los novicios y á sus penitentes. Se preparaba siempre á la celebracion de sus festividades con singular fervor, penitencias y oraciones. De la misma manera esplicaba